

Aprender a cuidar cuidando: la maternidad a la luz de la educación física y la poligrafía socialⁱ

Learning to Care by Caring. Motherhood in the Light of Physical Education and Social Polygraphy

Por: Nita Dayana Ramírez Torres¹, Laura Jimena Alfonso Martínez² & John Carlos Cortés Murillo³

1. Licenciada en educación física de la Universidad Pedagógica Nacional. Doula Integral con énfasis en Acompañamiento Hospitalario. Fundadora de la casa de cuidado materno Mamatoto. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-8209-3935> Contacto: nita.mamatoto@gmail.com; Jdsnita0428@gmail.com
2. Licenciada en educación física de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0009-0003-2784-3665> Contacto: ljalfonsom@upn.edu.co; almarlaura2129@gmail.com
3. Magíster en Estudios Sociales UPN. Antropólogo Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en educación física UPN. Docente ocasional investigador de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8160-7979> Contacto: jccortesm@upn.edu.co; jocacomu@gmail.com

OPEN ACCESS



Copyright: © 2025 Revista El Ágora USB.
La Revista El Ágora USB proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](#) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Investigación

Recibido: agosto de 2024

Revisado: septiembre de 2024

Aceptado: diciembre de 2024

Doi: [10.21500/16578031.7247](https://doi.org/10.21500/16578031.7247)

Citación APA: Ramírez Torres, N. D., Alfonso Martínez, L. J. y Cortés Murillo, J. C. (2025). Aprender a cuidar cuidando: la maternidad a la luz de la educación física y la poligrafía social. *El Ágora USB*. 25(1), 321-334. Doi: [10.21500/16578031.7247](https://doi.org/10.21500/16578031.7247)

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la implementación-investigación de una propuesta educativa desde la educación física y la poligrafía social (Velasco, 1983), encaminada al cuidado de la maternidad y como alternativa a los procesos realizados por la medicina occidental-convencional. La propuesta tuvo como intención formar seres humanos capaces de aprender y enseñar cuidando en el marco de diversidad de prácticas corporales maternas que cada madre porta consigo y que han aprendido en el acto de maternar a sus hijos. Metodológicamente el proceso se rige por una perspectiva crítico-culturalista que conjuga el diseño curricular emergente (Grundy, 1998) los principios de la poligrafía social (Velasco, 1983) los postulados de la Didáctica no parametral (Quintar, 2006) y la Etnomotricidad (Arboleda, 2004). Los resultados muestran que las mujeres-madres portan un conjunto de prácticas corporales de cuidado heredadas y aprendidas, así como otras tantas de cuidado propias, intrínsecas y en potencia que pueden utilizarse educativamente en la transformación del cuidado de sí mismas y de sus hijos/hijas. El proceso deja en evidencia la fuerza de los actos violentos socialmente validados que determinan el modo de maternar, así como su naturalización en la atención médica. Se destaca el papel de la afectividad materna como resistencia y expresión efectiva del cuidado.

Palabras clave: Maternidad; Prácticas corporales; Cuidado; Etnomotricidad; Educación física.

Abstract

This article presents the results of the implementation-research of an educational proposal from physical education and social polygraphy (Velasco, 1983) aimed at maternity care and as an alternative to processes carried out by conventional Western medicine. The proposal intended to educate individuals capable of learning and teaching care within the framework of diverse maternal bodily practices that each mother carries with her and has learned in the act of mothering her children.



Methodologically, the process is guided by a critical-culturalist perspective that combines emergent curriculum design (Grundy, 1998), the principles of social polygraphy (Velasco, 1983), the postulates of non-parametrical Didactics (Quintar, 2006), and Ethno-motricity (Arboleda, 2004) as a disciplinary approach in physical education. The results show that women-mothers possess a set of inherited and learned bodily care practices, as well as many others intrinsic and potential, that can be educationally utilized in transforming self-care and that of their children. The process highlights the strength of the collective imaginary based on the normalization of violent acts where fear and insecurity determine the ways of experiencing maternity in everyday life restrict maternal impulses.

Key boards: Motherhood; Bodily practices; Care; Ethno-motricity; Physical education.

Introducción

La intervención que realiza la medicina occidental-convencional sobre los procesos propios de la maternidad como: etapas de concepción, gestación, parto, posparto y crianza, vienen siendo cuestionados en tanto su enfoque es intervencionista y en múltiples casos involucra la violencia obstétrica, la asistencia superficial en las consultas prenatales, los cursos psicoprofilácticos vacíos de conocimientos e información sobre la experiencia de ser madre, con innumerables intervenciones innecesarias, viendo a la maternidad en etapas no concatenadas, invisibilizando las necesidades de las mujeres-madres con actos violentos verbales y físicos, infantilizándolas y subestimándolas, dejando así experiencias traumáticas para la madre y el bebé tal como lo ha demostrado *El Movimientos Nacional por la Salud Sexual y Reproductiva en Colombia –MNSSR- (sf)*. Así mismo, la aprobación de la ley 2244 de 2022 de parto digno, respetado y humanizado en Colombia, y la reciente aprobada la ley 2310 de 2023 para la atención integral y el cuidado de la salud mental de la mujer y su familia en casos de duelo por pérdida gestacional o perinatal en Colombia, dejan en evidencia las necesidades que existen a este respecto y los vacíos en dichos procesos de atención y cuidado.

Los observatorios de salud sexual y reproductiva internacionales de países como Bolivia *la Mesa de maternidad y nacimiento seguros -MMNS-*, en Guatemala el *Observatorio de salud sexual y reproductiva -OSAR-* y el *Observatorio de igualdad de género* de América latina y el Caribe -por mencionar algunos-, han publicado en sus páginas web diversos informes respecto al cuidado de la madre y su hijo/hija, apostándole a otras formas de cuidar a la madre como lo hace también la partería tradicional y urbana hoy en día. Estas prácticas han proporcionado evidencias respecto a la calidad de acompañamiento fuera de las instituciones médicas. El sistema de salud médico ha creado intervenciones innecesarias en los cuerpos de las mujeres y sus bebés, poniéndoles en real riesgo, afectando la capacidad reproductiva de las mujeres. Los informes indican que la tasa de mortalidad y morbilidad no disminuye en espacios hospitalarios y señalan que la atención médica en el prenatal, parto y posnatal es un camino experimental de atención médica en el que la maternidad se ve como una patología y un objeto de intervención.



Es esencial reconocer que al cuidar a una madre y su hijo no solamente se está atendiendo a ambos individualmente, sino que también se está protegiendo y cuidando a la madre, quien representa el núcleo de la nueva sociedad, por consiguiente, se está velando por el bienestar de la sociedad en su conjunto. Por esta razón, resulta pertinente cuestionar y reconsiderar el paradigma biologicista que se impone sobre los cuerpos y vivencias de las mujeres que son madres, el cual anula la sabiduría corporal que las madres han desarrollado desde los inicios de la humanidad en lo referente a la gestación, parto, crianza y cuidado, sin dejar de reconocer el valor inherente de los cambios fisiológicos y orgánicos que ellas transitan y también conocen. Esto implica reflexionar acerca de los valores socioculturales construidos históricamente que, según Pedraza (2005), han propiciado enfoques reduccionistas en la comprensión de lo humano y el cuerpo. Por ejemplo, desde el siglo XVI, la medicina occidental se enfocó en el estudio del cuerpo cadavérico, el cuerpo en reposo y el cuerpo como materia física. A este enfoque se le puede atribuir la falta de sensibilidad y comprensión hacia el fenómeno materno y los procesos vivenciales de un evento que aparentemente es natural, pero que tiene un impacto determinante en la sociedad y sus integrantes.

La partería es uno de los oficios femeninos más antiguos de la humanidad y ha custodiado en gran medida el rol de las mujeres a lo largo de la historia, siendo un conocimiento transmitido desde las primeras mujeres que poblaron la tierra. Este saber es una herencia directa de la sabiduría de las primeras matrices y antepasadas, convirtiéndose en una postura política que se suma a la actual defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y madres. El conocimiento femenino materno, independientemente de su tradición, es milenario, no obstante, desde la perspectiva institucional y del derecho a la salud, la gestación, el parto, el nacimiento y el postparto continúan bajo la mirada exclusivamente médico-orgánica. Esto limita su abordaje, considerando a la mujer únicamente como un fenómeno biológico, sin reconocer lo que las mujeres en su subjetividad tienen para aportar.

Respecto a lo anterior, existe un limitante epistemológico que concibe este proceso de la maternidad como un hecho desligado de la condición humana, así como de la tradición y los referentes histórico-sociales que lo determinan. Así mismo se evidencia una comprensión sesgada respecto a las experiencias y procesos emocionales, psicológicos y físicos de las mujeres, sus parejas y familias, a la vez que pone en cuestión la dimensión moral sobre las circunstancias y las decisiones respecto a tener hijos/as, lo cual representa atravesar lo que a primera vista es la construcción de una relación con el otro u otra.

Por eso la separación de la diada madre-criatura fue el eje principal de la estrategia patriarcal para forjar una sociedad de sujetos endurecidos, insensibles al sufrimiento humano, capacitando al ser humano para matar con indiferencia emocional y, en general, para el ejercicio de la crueldad (Rodríguez, 2018, parr. 3).



Es por lo anterior que la Organización Mundial de la Salud (2018), -OMS- ha planteado que “la atención prenatal ofrece la oportunidad de comunicarse con las mujeres, las familias y las comunidades, y brindarles apoyo en un momento decisivo de la vida de una mujer”. (p. 48). Cabe agregar que no sólo es un momento decisivo para la vida de una mujer sino para la construcción de la sociedad en su totalidad, con capacidades fundamentales en la conformación del vínculo familiar, con capacidad de amar y cuidar.

Es de allí que la implementación-investigación de la presente propuesta educativa apostó por integrar lo vivido, sentido, encarnado, interiorizado, el dolor, el llanto, la frustración, la felicidad, el miedo, las nuevas sensaciones y emociones, la experiencia del cuerpo y sus cambios, la experiencia con el cuerpo, y otros hechos más que hoy las prácticas médicas siguen dejando de lado, así mismo se logra mediante la firmeza de mujeres que desean romper con la atención médica estandarizada a partir de iniciativas que reconstruyen constantemente los conceptos de maternidad y cuidado, pues no solo se trata de atención a la madre, sino de aprender a cuidar cuidando bajo los saberes milenarios que traen consigo las mujeres.

Metodología

Metodológicamente la implementación-investigación se rige por una perspectiva crítico-culturalista pues se trata de la conjugación de cuatro teorías que de forma armónica permiten gestar un proceso educativo transformador e interpretativo respecto al cuidado de y en la maternidad, y alternativo al ofrecido por la medicina convencional y los servicios de salud. En primer lugar, se cuenta con la teoría del currículo emergente (Grundy, 1998) en el que la práctica-reflexión-creación; llamada praxis curricular produce relaciones de intercambio, de comunicación, y en consecuencia de aprendizaje, según Grundy (1998) “Un currículum emergente supone una relación recíproca entre reflexión y acción [...] no tiene sentido hablar ya de la enseñanza sin hacerlo al mismo tiempo del aprendizaje” (p, 39).

La segunda teoría corresponde a la didáctica no parametral (Quintar, 2006) pues se busca que las necesidades, intereses, estilos de aprendizaje y características específicas de las maternas sean la clave de cualquier conocimiento producido o producible. Se entiende de este modo que la didáctica no parametral promueve la flexibilidad, la personalización y la adaptación de las estrategias educativas al contexto y a las particularidades de los que aprenden y enseñan. La tercera consideración teórica hace referencia a la educación física que desde la Etnomotricidad (Arboleda, 2004) permite reconocer y aprovechar las prácticas corporales y los saberes etno-motrices de las maternas como parte sustancial de sus vidas, su cultura y de aprender a cuidar cuidando.

Para la Etnomotricidad (Arboleda, 2004) es posible conjugar diversas expresiones motrices que desde el sincretismo cultural convergen en prácticas



corporales de cuidado materno. En este sentido, la Etnomotricidad permite sacar a la luz la esencia de lo que las mujeres son, de lo que ellas quieren y desean ser, esto no solo es un reflejo de la subjetividad materna, sino de su tradición cultural y todo aquello que se expresa motrizmente. Finalmente, la última consideración teórica corresponde a la poligrafía social de Velasco (1983) que para el caso de esta propuesta adquiere el carácter de *poligrafías corpóreas interculturales*. Estas poligrafías permiten mostrar, caracterizar e interpretar la realidad cotidiana, se fundamentan en la participación y la reflexión, de acuerdo con Velasco (1983).

Todos han hecho grafías, han contado su historia, han imaginado, han tenido una experiencia muy importante, para cualquier proceso de reconocimiento [...] como esa otra manera de ver, esa otra manera de representar, esa otra manera de imaginar y esa otra manera de dar símbolos y convenciones al mundo que nos rodea, es tan importante; y cómo, si se reúne a la comunidad, a la gente, [...] para que autónomamente represente, imagine, piense, [...] no hay pensamiento propio sin conversación, la conversación es la convergencia de distintas versiones de realidad, aprender a conversar es fundamental, la conversación hizo que floreciera en nuestro tiempo un pensamiento propio. (Velasco, 1983. Párr. 3)

Aprender a cuidar cuidando:
la maternidad a la luz de la
educación física y la poligrafía
social

Para lograr el cometido de esta propuesta, es la misma poligrafía social la que ofrece los elementos activadores del proceso formativo, a saber, los principios *desatar el quechua y labrar a cordel*. El primero, significa desatar los hilos de la vida; desatar memorias, recordar, conversar, reflexionar lo dicho mientras se conversa, llevar al cuerpo-materno a buscar aquello que rige y determina su esencia materna *per se*, esa a la que se le ha prohibido decir, desatarse, expresarse, Ser. El segundo, labrar a cordel, significa tejer, apelar a las experiencias de vida, tejer los aprendizajes y enseñanzas, otra vez se conversa para ordenar, para gestar el pensamiento propio, se tejen nuevas corporalidades con las demás. Es tejer la palabra, las narrativas, las grafías, el movimiento corpóreo, las experiencias corporales maternas, el cuidado con ayuda, y en solidaridad y reconocimiento con las demás.

El proceso de intervención-investigación

La intervención se hizo en 5 encuentros de 5 a 6 horas cada uno entre agosto y noviembre de 2023. Se contó con 20 mujeres-madres que aceptaron participar de forma voluntaria. Las participantes se encontraban entre los 20 y 50 años de edad. Los criterios para incluir las participantes corresponden a: tener un hijo/hija como mínimo o encontrarse en etapa de gestación o postparto. Los encuentros se realizaron en diversos espacios: Corporación Maternar-Ser en la ciudad de Bogotá, vereda Rio Frio en el municipio de Tabio-Cundinamarca, Universidad Pedagógica Nacional sede Valmaría de Bogotá, y en la Universidad los Libertadores de Bogotá.



En cuanto a las actividades y temáticas a trabajar en cada encuentro se precisó favorecer las prácticas corporales de cuidado a partir de las sensaciones, acciones, confianza, espontaneidad, la expresión corpo-motriz y los recuerdos que las conversaciones y entornos despertaban en las madres, sin embargo, es importante aclarar que la planeación y desarrollo de los encuentros 2, 3, 4 y 5, estuvieron determinados por los resultados del encuentro que le antecede a cada uno. Respecto al primer encuentro, la fuente de organización de las actividades tuvo como referencia las experiencias maternas de las mujeres autoras de este artículo. De este modo se logra un sentido y lógica emergente que permite tomar elementos relacionales para dar lugar a la reflexión-creación. Gracias a esto surgieron prácticas corporales de cuidado tales como: el diálogo-reconocimiento del cuerpo materno, la conversación-curación, canto sensitivo, la danza creativa, caminatas rurales y de hogar, expresiones corpo-emocionales, prácticas de contacto y cuidado corporal. Entre las temáticas y prácticas tratadas estuvo: el cuidado de sí, el cuidado de los hijos/hijas, el cuidado de los otros, el cuidado de otros hacia las maternas y el cuidado social de la maternidad.

Para recopilar la información del proceso en sentido investigativo, pero también para su posterior reflexión educativa se optó por una evaluación cualitativa no parametral que desde una mirada cultural hace prevalecer siempre el contexto, las experiencias de los momentos mismos, los factores emergentes, el entorno y los factores sociales determinantes. Esta evaluación constituye un momento específico del proceso, pues no se trata de una tarea por fuera del acto mismo de formar, sino de una reflexión integrada al aprendizaje que acude a las experiencias de las madres para darle su verdadero significado. Esto se hace mediante la descripción-significación de lo vivido, conversado, sentido, representado, expresado, etc., por cada madre en un texto para luego contrastarlo y relacionarlo con lo que han manifestado las otras mujeres mediante un *mecanismo de anillos giratorios*, tal como se muestra en la siguiente ilustración:



Ilustración 1. Esquema de evaluación, recopilación de información y análisis de la implementación



Fuente: elaboración colectiva emergente del primer encuentro formativo, 2023

Aprender a cuidar cuidando:
la maternidad a la luz de la
educación física y la poligrafía
social

Este mecanismo permite identificar las regularidades, coincidencias y diversidad de las experiencias de las madres, así como de los acontecimientos propios del proceso de aprendizaje pues con el giro de cualquiera de los anillos en uno u otro sentido es posible generar 100 combinaciones que se han potenciado durante 4 encuentros más, es decir, el proceso de evaluación, pero también de observación y análisis cuenta con 500 combinaciones que permiten soportar los resultados que se presentan más adelante. Es por este carácter emergente del currículo y su didáctica –no parametral–, que este modo de evaluación constituye el resultado y reflexión del primer reencuentro y, en consecuencia, se definió como el derrotero reflexivo de los siguientes reencuentros. Para dar cuenta de los hallazgos de mayor relevancia en el apartado de resultados, se optó por la siguiente codificación: Sn°= corresponde a sesión y número de encuentro, Mn°= corresponde al identificador numérico de la madre que hizo mención al aspecto descrito.

Resultados y discusión

El primer resultado a destacar es que el proceso de enseñanza-aprendizaje fue recíproco, las prácticas corporales de cuidado permitieron cumplir con el objetivo *cuidar-cuidando*, pues frente a las preguntas sobre quién enseña y quién aprende, se vislumbró un conjunto de saberes que de forma equilibrada, hacen parte del conjunto de maneras que cada madre posee para enfrentar la maternidad lo cual hizo que la relación de enseñanza-aprendizaje fuese de carácter horizontal, es decir, *cada madre conoce una palabra, un gesto, un truco para dormir al bebé, un modo de calmar el llanto, una manera de*



identificar un dolor, entre muchos otros saberes, (S3 y S1. M 2, 9, 7, 13, 20, 11, 15, 19 y 4), contrario a esto, [Escobar, Charry y Micolta \(2020\)](#) muestran que “las mujeres deben responder a una prescripción social asociada al género y al parentesco que las amarra a un mandato de cuidar de los otros(as) con entrega, abnegación y sacrificio, sin importar sus deseos, motivaciones y decisiones” (p, 144), no obstante, en este estudio cada madre pudo compartir su saber con su similar sin someterse a la abnegación y el sacrificio, es decir que la mujer-madre que *enseñó a cuidar*, simultáneamente se formaba, *enseño a cuidar desde mi actuar, dar amor*, en otras palabras, *aprendió a cuidar mientras enseñaba a cuidar*, y así los saberes y conocimientos van y vienen, son emergentes en su propias subjetividades.

Durante el primer encuentro, se pudo determinar que todas las mujeres participantes del proceso, padecieron en algún momento de sus embarazos, algún tipo de maltrato y violencia, no solo por parte del personal médico y de atención general, sino del sistema de salud en diversos de sus eslabones. Para el conjunto de mujeres-madres, la medicina occidental-convencional a pesar de sus notables beneficios, cuenta con prácticas, procesos, mecanismo, sujetos indebidamente formados, etc que legitiman y reproducen tratos violentos en contra de la maternidad, no solo contra las mujeres madres, sino contra sus hijos y la relación que estos dos tejen. Esto ha conducido a fracturar otro conjunto de relaciones en las que la madre y su hijo se ven involucrados, como, por ejemplo, la relación con el padre, la familia cercana y las instituciones de soporte. Así se ha configurado un marco de experiencias negativas que determinan no solo la forma en cómo entienden el mundo desde el Ser madres, sino la forma de cuidar a sus hijos/hijas, “Cada generación hereda de sus ancestros un conjunto de ideales, valores, costumbres, ocupaciones, rituales, profesiones, roles y posiciones dentro de la familia; herencia que con la fuerza del afecto transita entre los vínculos” ([Escobar, Charry y Micolta, 2020](#), citando a Schützenberger). En las grafías materializadas en palabras, relatos, dibujos, y movimientos corpóreos, ellas manifiestan sentirse incapaces de asumir la crianza, razón por la cual se ven afectadas en la regulación de las emociones que desprenden hacia sus hijos/hijas. *No sabemos controlar nuestras emociones al momento de criarlos o atenderlos frente a un dolor o afectación que no podemos identificar, no contar con estabilidad económica o financiera en especial luego del parto, temor ante el entorno o agentes amenazantes como enfermedades o problemáticas sociales y ambientales.* (S. 1, 2, 3 y 5. M. 1, 2, 3, 8, 9, 11, 16, 19, 20). No obstante, el proceso formativo propuesto permitió cambiar un poco dicha mirada en tanto algunas de ellas ahora se reconocen como mujeres-madres autónomas de sus cuerpos y sus vidas.

Los análisis del *mecanismo de anillos giratorios* revelaron un sufrimiento causado por las vivencias corporales; cuerpos-maternos ultrajados, violentados y cohibidos, procedimientos invasivos que desconocen la intimidad materna, corporeidades invadidas de soledad sin una institucionalidad que reconozca



los daños generados, mujeres coartadas de su Ser cuerpo-materno consciente. *Me aplicaron oxitócica sin mi consentimiento, tuve parto instrumentalizado, usaron maniobras prohibidas, expresiones vulgares y ofensivas, no me hicieron seguimiento posnatal* (S 1, 3, 4 y 5. M 2, 3, 4, 6, 7, 9, 11, 12, 15, 18, 20) “Este impacto se ve reforzado por la estructura social patriarcal que define la maternidad de una determinada manera y obstaculiza la creación de alternativas más favorecedoras para las madres y para el vínculo materno” (Plaza y Cantera, 2015, p. 85). No obstante, en el ejercicio de resignificar la maternidad, desde el diálogo y la conversación -desatar el quechua- cada mujer encontró en su similar un conjunto de experiencias afines que para sorpresa de ellas, ya no le pertenecían a cada una, sino que les pertenecía a todas, esto condujo a reconfigurar la subjetividad propia, pero también a encontrarse en la maternidad de la otra, -labrar a cordel- así empiezan a aparecer aquellas experiencias que las anularon como mujeres, pero a su vez emergen las manifestaciones corpóreas de cuidado colectivo, como *los abrazos solidarios, la caricia materna, el silencio como muestra de respeto ante el dolor de la otra, la mirada profunda, el regalo de objetos para el cuidado de los hijos, compartir formas de cuidado, la visita de comadres* (S 3 y 4. M. 3, 4, 5, 7, 9, 11, 14, 16, 17, 18 y 20) entre otras en las que hubo una transformación de un Yo, a un Nosotras, cuerpos-maternos conscientes reparados y reparadores de las experiencias con el tejido colectivo. Sin embargo, la fuerza del imaginario basado en la normalización de actos violentos sigue presente en las corporalidades de las mujeres-madres, puesto que deconstruir y romper con estas estructuras sociales e institucionales, es una tarea que necesita de mayor tiempo y trabajo

En los momentos en que se hizo fundamental el diálogo y la conversación, al evocar las prácticas corporales de cuidado heredadas y aprendidas, así como al recordar y traer a la memoria y al acto mismo de aprendizaje las experiencias vividas por cada una, emergieron prácticas corporales de violencia que les fueron impartidas. Entre estas prácticas se incluyen *gritos, pellizcos, golpes, palabras ofensivas, maltratos y violaciones* (S1, 3, 4. M. 1, 3, 4, 5, 7, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 19); acciones que han sido instauradas desde muy temprana edad en las mujeres, y que, al volverlas conscientes en los reencuentros, permitieron identificarlas como actos violentos de género normalizados que en el pasado fueron considerados parte de las prácticas corporales de cuidado, según Plaza y Cantera (2015) “La violencia de género tiene consecuencias en las mujeres y en los hijos e hijas que la viven. Las mujeres tienen una doble afectación cuando viven estas situaciones ya que reciben impacto en su rol de mujer y también en su rol de madre” (p, 89), es decir, existe un conjunto de manifestaciones corporales violentas que se cubren con el velo del cuidado validado socialmente.

Este proceso permitió la formación de seres conscientes de la necesidad de cuidar de sus hijos de maneras diferentes, disipando cualquier acto violento, ahora *lo coloco en mi pecho para que escuche mi respiración, tarareo canciones, lo meso en mis brazos boca abajo, lo acerco a mi pecho, procuro*



*identificar diferencias en el llanto para saber si tiene hambre u otra necesidad, uso distintos tonos en la voz para calmarlo. (S 3, 4 y 5. M. 5, 7, 8, 9,10, 12, 13, 14, 15, 19, 20). Como resultado, las mujeres-madres desarrollaron corporeidades que rompen con los patrones heredados de prácticas violentas y agresivas, y experimentaron una considerable disminución de estas conductas. Ahora estas otras formas de cuidado hacen parte de las prácticas corporales que estas mujeres expresan hacia sus hijos/hijas, se destaca que ahora son madres que cuidan de todo lo que entra a su cuerpo, *la música, las palabras, la energía, los alimentos*, y de todo lo que sale como pulsión materna, *los pensamientos, las caricias, los movimientos, la respiración*. (S 2 y 3. M. 2, 6, 7, 9, 11, 12, 13, 18)*

La práctica corporal de danza creativa tuvo un rol protagónico y sanador en tanto puso en evidencia prácticas violentas sobre los cuerpos maternos. Es innegable la represión en torno a la esencia del Ser materno y, en consecuencia, la poca o nula consciencia corporal; es decir, mujeres-madres sin conocimientos de sus propios cuerpos y de sus procesos de maternidad. Es en los encuentros y mediante la danza que esa memoria corporal aflora y adquiere otros matices, se entrelaza con otras perspectivas, se repara y resignifica, “es positivo alimentar otro modelo de mujer que sea consciente de que lo corporal no es solo natural, sino que también es construido social y políticamente” (Esteban, 2004, p.46). Al recordar y expresar las diversas experiencias corporales de violencia, al hacer que estas sean cuestionadas por y mediante el cuerpo, sus movimientos y sensaciones, estas se convierten en corporalidad-consciencia, movimientos espontáneos que exaltan la consciencia subjetiva. Surge así la creación colectiva de nuevas posibilidades de maternar en el cuidado, cargadas de movimientos y consciencia corpórea, como por el ejemplo, al recordar el parto manifiestan que *esperaban con ansiedad ver a sus hijos a los ojos, pero a la vez experimentan una sensación de desolación o tristeza –duelo de panza- al notar que ya no tienen a sus hijos dentro de sus cuerpos* (S 3. M 3,4,5,9,10,13,14,17,19,20).

Las prácticas corporales derivadas de esta propuesta educativa emergente están enfocadas en el movimiento corporal como práctica social encaminada a cuidar cuidando. Estas prácticas destacaron la importancia de entrelazar movimientos corpóreos en prácticas intrínsecas de cuidado potenciales, como nuevas formas de *arrullar, cantar, abrazar, acariciar, mirar a los ojos, provocar la sonrisa, calmar al abrazar, caminar de la mano, besar el cuerpo, dar masaje antes de dormir o después del baño, acariciar al bañarles, alzar en brazos, silenciar el entorno al momento de dormir, caminar abrazados, acunar, sobrecoger con el cuerpo al dormir y amamantar* (S1, 2, 4 y 5. M2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 16, 17, 19, 20); todo esto según Ugena (2016) “debería servir para visibilizar públicamente la necesidad de conciliar el cuerpo de la crianza con el cuerpo de la acción social” (p, 189).



Resultó evidente que las expresiones corporales a la luz de la Etnomotricidad, constituyen hilos que permiten tejer saberes y recrear el cuidado y la maternidad. En todas las culturas hay madres, hay mujeres que cuidan de sus hijos, hay cuerpos cuidadores. “Las madres tienen una historia y, por lo tanto, la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como una parte de la cultura en evolución continua” (Palomar, 2005, p. 40). El cuerpo materno en movimiento se convierte en el primer receptor somático, perceptivo y sensitivo para generar conciencia corporal, así se crea la capacidad de reconocimiento de los sentimientos guardados en el ser interior. Estos sentimientos lograron salir a flote en un proceso de consciencia y entendimiento.

Conclusiones

Gracias a la propuesta educativa implementada, que implica un acompañamiento integral a la mujer en su rol materno desde la educación física y la etnomotricidad, se logró resignificar diversas prácticas corporales asociadas al cuidado materno y durante la maternidad. Se cuestionó el imperativo social sobre la abnegación de la mujer frente al cuidado de los hijos, exaltando que el cuidado de otros hay un lugar para el cuidado propio. Esta iniciativa condujo a una comprensión profunda de la experiencia de gestar otros seres, promoviendo una mayor conciencia en la corporeidad de las mujeres-madres, es decir, un fortalecimiento de la consciencia sobre la propia subjetividad materna. Asimismo, se pudo consolidar una percepción más amplia de las implicaciones sociales de estos procesos, contribuyendo así al desarrollo de una sociedad más consciente y equitativa.

Las experiencias corporales de la maternidad conocidas en esta investigación mediante las poligrafías corpóreas, han revelado que la medicina occidental-convencional, al intervenir en ocasiones de manera violenta, genera experiencias negativas que se trasladan a los procesos de crianza. Es claro que las mujeres participantes sufrieron de un maltrato y violencia particular ejercida por el sistema de salud. Esto no solo influyen en el cómo se entiende el mundo como madres, sino que también impactan en el cuidado de sus hijos e hijas. Este fenómeno resalta la importancia de replantear los enfoques médicos para asegurar experiencias maternas más positivas y saludables, promoviendo así una crianza consciente y amorosa.

El currículo emergente al carecer de parámetros inamovibles y estructuras previamente definidas, así como al no estar sujeto a límites temporales rigurosos durante los reencuentros, propició la aparición de nuevas expresiones motrices entre las mujeres-madres. La inclusión de la danza creativa como experiencia subjetiva, también permitió hacer de ella un elemento evocador con el cual se exteriorizaron memorias corporales para luego resignificarlas. Este enfoque, al adaptarse a sus diversas necesidades y vacíos en la maternidad, ha logrado exaltar aspectos adormecidos de la subjetividad y la complejidad del maternar. De esta manera, se fomenta un entorno educativo



más flexible y sensible, capaz de atender las particularidades de cada mujer en su maternidad en aras de un desarrollo integral y personalizado que permita trasladar dichos procesos hacia una crianza favorable y amorosa.

A medida que lo no parametral permitió recrear los espacios formativos, fue evidente que los límites institucionales impiden la inclusión de otras dimensiones y expresiones de las maternas. De allí que la apuesta por una perspectiva etno-motriz de la educación física condujo a reconocer el sentido y la lógica de otras manifestaciones corporales que se originan en distintos estratos de población, contextos, entornos, tradiciones, edades o culturas. La aparición y lugar que tuvieron los abrazos, las caricias, las miradas y otras afectividades, hicieron que estos modos de ser cicatrizaran el malestar provocado por las violencias normalizadas, entre ellas, la violencia obstétrica. Se comprende que en esta diversidad de formas afectivas del matenar, subyace una poderosa fuerza educativa que puede nutrir el hacer educativo no solo de la escuela, sino de otros espacios de formación. Este enfoque permite flexibilidad y adaptabilidad, asegurando así una educación física más inclusiva y respetuosa de la diversidad, promoviendo el desarrollo integral de cada individuo en su contexto específico.

Sera preciso que los profesionales de la salud encargados de la atención de las mujeres embarazadas, resignifiquen o reemplacen el concepto de atención por otro quizá más humano como el referido “cuidado”. Hacerse sensible al otro no es más que dejarse tocar por su humanidad. La formación de los profesionales de la salud debe abrirse al debate de las violencias simbólicas que muchas veces quedan ocultas en los protocolos de sanidad, lo que también implica la entrada de enfoques de atención y cuidado enmarcados en el género y la maternidad como práctica histórica.

Para este trabajo es importante promover y proponer la recomposición de ciertos espacios educativos en los que puedan converger lo materno y lo paterno con el propósito de gestar nuevos conocimientos y saberes que, de la mano con la orientación profesional, en especial de los educadores, permitan ver la crianza y el cuidado no solo desde el rol social, sino desde la afectividad y la sensibilidad del cuerpo.

El trabajo implementado demuestra el potencial educativo de una propuesta que desde el saber propio logra deconstruir y reconstruir la subjetividad materna. Desatar el quechua y labrar a cordel son dos coordenadas que permiten trabajar colectivamente. Es de este modo que este proceso formativo ha promovido prácticas corporales afectivas maternas que apelan al arrullo, la caricia, el beso, la mirada, el contacto corporal como expresión política y acción de resistencia ante una sociedad tomada por la visión patriarcal que vincula cuidado con violencia. Así mismo, la Etno-motricidad como referente epistémico del cuerpo recoge y analiza el valor explicativo y formativo de prácticas corporales susceptibles de trasladarse

Aprender a cuidar cuidando:
la maternidad a la luz de la
educación física y la poligrafía
social



a otros ambientes formativos, de este modo se dota de un nuevo sentido e intencionalidad aquello que se hace en educación.

Finalmente, este trabajo no es otra cosa que una invitación a resituar la mirada y la sensibilidad por los problemas de investigación y su incidencia en la propia vida. El saber propio, las formas cotidianas de resolver las necesidades, el encuentro generoso y amoroso con los otros es quizá un nuevo camino al conocimiento, por eso, requerimos maternar sin distinción de género.

Referencias

- Arboleda, R. (2004). *Las expresiones motrices en América Latina en la tensión global-local. Una apuesta desde la corporeidad, en el marco de la modernidad reflexiva*. *Apunts. Educació Física i Esports*, 4(78), 91-97 <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/301532>
- Congreso Nacional de la República de Colombia. (2022, 11 de julio). *Ley 2195 de 2022: Parto digno, respetado y humanizado*. Gaceta del Congreso. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=175606>
- Congreso Nacional de la República de Colombia. (2023, 2 de agosto). *Ley 2310 de 2023: Ley “Brazos Vacíos”* (Gaceta del Congreso, Diario Oficial No. 52 475). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=216370>
- Escobar, C., Charry, M., & Micolta, A. (2020). Don, reciprocidad y cuidado entre mujeres de varias generaciones familiares. *Encuentros*, 18(02), 142-156. <https://doi.org/10.15665/encuen.v18i02.2310>
- Esteban, M.L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Grundy, S. (1998). *Producto o praxis del currículum*. Ediciones Morata
- Movimiento Nacional por la salud sexual y reproductiva -MNSSR-. (s.f.). *Colombia*. <https://www.movimientossr.com/>
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67. <https://doi.org/10.32870/lv.v3i22.782>
- Observatorio en Salud Sexual y Reproductiva OSAR (s.f.). Quiénes somos. OSAR Guatemala. <https://osarguatemala.org/quienes-somos/>
- OMS. (2018). Recomendaciones de la OMS sobre atención prenatal para una experiencia positiva del embarazo. Human reproduction programme
- Pedraza, Z. (2005). Cuerpo y movimiento: sobre la conciliación de la condición corpórea de la vida. En Prieto, A. Naranjo, S. Garcia, L. (Comps). *Cuerpo y movimiento*. Editorial Universidad del Rosario
- Plaza, M., y Cantera, L. (2015). El impacto de la violencia de género en la maternidad: entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (1). <https://doi.org/10.15366/jfgws2015.1.008>
- Quintar, E. (2006). *La enseñanza como puente a la vida*. Ipecal



- Rodrigañez, C. (2010). *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*. La mimosa.
- Ugena Candel T. (2016). Cuerpo y Maternidad. (Una mirada arteterapéutica). *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 11, 185-191. <https://doi.org/10.5209/ARTE.54124>.
- Velasco, A. (1983). *Poligrafía social: una manera de producir conocimiento a partir del reconocimiento*. Derecho y reverso.

ⁱ Artículo derivado del proyecto curricular particular *Resignificando la maternidad*. *Cuerpos que dan lugar a otros cuerpos*, presentado para optar al título de licenciadas en educación física en la UPN por parte de las autoras Dayana Ramírez y Laura Alfonso, y bajo la asesoría del profesor John Carlos Cortés.

Nota: la elaboración de este artículo contó con el apoyo de la IA Chat GPT 3.0, puntualmente en la revisión de la estructura gramatical y sintaxis de algunos textos que aparecen en las conclusiones.